

Paloteo

Conozco un pueblo de la llanura donde se pegan de palos unos contra otros, y así descargan su agresividad, o quién sabe si sus deseos.

Todo está controlado, pero si a uno se le desvía el golpe ... pues imagínate.

Para estos accidentes posibles y para que la sangre no llegue al río (un río pequeño, por cierto), tienen una Mediadora, no un mediador; esta circunstancia ya dice mucho en favor de esta comunidad.

Como poco, a ellos debieron ponerlos en su sitio hace muchos años.

Dijo Ella:

"Vosotros podéis pelearos, pero con educación y con baile. Nada de romperos la cabeza".

Así nació EL PALOTEO.

Esta "Señora" hace de árbitro imparcial... Pero por si acaso, como buen árbitro, para la otra parte puso un conductor de las danzas. Lleva una vara y cuelgan de ella dos testículos.

Aquí todos mandan, o cuando menos, todos o todas tienen algo que decir.

El paloteo es una danza extraña.

Ya lo pintó Goya: "a garrotazos".

Esta herencia de colores y garrotes, de danzantes y guerreros, con plumas y gorros vistosos, seguro, esconderá otra historia. Un misterio que se nos oculta.

En otro pueblo que conozco bien hay un premio apetitoso: una pirámide de rosquillas caseras. Este pendón procesiona delante y se subasta al mejor postor. Ni que decir tiene cómo los peques no quitan ojo. Al final las rosquillas se comparten con limonada.

Porque no solo sufre quien pelea con los palos, sino también, quienes seguimos la pelea bajo un sol justiciero sin sombras ni botijo que te refresque el gaznate.

Así les vigila, así les sonríe a estos mozos y mozas Nuestra Señora de Grijasalbas.

Juan Peña